

Los alumnos de los Estudios Nocturnos del Instituto "Alfonso X el Sabio" de Murcia visitan Andalucía



Excursión a la playa de Mazarrón

DEL 16 al 20 del mes de marzo los alumnos de los Estudios Nocturnos del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Alfonso X el Sabio», de Murcia, a los que se agregaron varios alumnos del Preu y de otras especialidades y varios patronos y familiares, realizaron una excursión por Andalucía, visitando Almería, Málaga, Sevilla y Granada.

Como Director del viaje figuraba el Cateórico D. Miguel Golobardes Vila.

La excursión se desarrolló conforme se había previsto, resultando altamente interesante y formativa.

Sobre ella uno de los alumnos participantes ha escrito la siguiente Memoria-reportaje:

16 DE MARZO.—Ya en ruta el día se va esclareciendo poco a poco. Nuestra hermosa huerta murciana va quedando atrás en el día que apunta en su amanecer; y con ella, familiares, amigos, recuerdos. Lentamente el fresco verdor es sustituido por retamas, espinos y romeros. El campo que se aproxima aparece más duro, terroso y parduño. Pronto aparecen los campos de Librilla, y tras ellos, los de Totana, Lorca y Puerto Lumbreras, para adentrarnos en terreno almeriense. Entre los pueblos pobres que atravesamos, Sorbas, Vera, Cuevas de Almanzora, Los Gallardos, etc., el paisaje, pese a su pobreza, es vistoso, limpio y sano, aforando a veces con bellísimas formas que rompen la monotonía reinante.

Se divisa ya Almería con los verdes limoneros y naranjos, que, como diminutos globitos, nos saludan en medio del día soleado. En la periferia de la capital las casas se muestran pobres y desnudas, y como símbolo de las mismas, la típica cueva propia de tierras tan rsecas y duras.

Por fin, Almería centro. Nuestra primera e ineludible visita va dirigida al puerto. Una vez en él, nuestros ojos parecen soñar con la belleza y el contraste: por un lado, el mar, henchido de grandesa, y por otro, la tierra, que parece clamar: «¡Agua!», tal como lo hiciera el rico Epulón en el pasaje del Evangelio.

Adentrados en la ciudad recorremos calles,

plazas y avenidas, donde, congemando con gentes y costumbres, observamos y nos distraemos. Visitamos la catedral y otros monumentos, y pasada una hora marchamos hacia Motril. Entramos de lleno en la famosa Costa del Sol. A lo lejos queda el golfo de Almería bajo los luminosos rayos del astro rey.

Seguimos la ruta por la carretera, casi derruida en ciertos tramos por obra de los temporales, pero nuestra vista e imaginación está puesta en el paisaje áspero y duro de la costa. Pequeñas parcelas de tomates se cultivan desde la alta cumbre hasta la misma orilla del mar. Más tarde van apareciendo los cañaverales de azúcar, que nos indican la proximidad de Motril. Llegamos a Motril y paramos para ventilar el estómago. Escogemos un jardincillo como comedor, cuyas perspectivas son altamente bellas y espléndidas. Otra vez en camino siguiendo la costa, con ansias de arribar a Nerja. Nuestro autobús se convierte en una masa coral que interpreta canciones populares con los tenores, barítonos y sopranos correspondientes.

Al final leemos el cartelito que nos da la dirección de las cuevas de Nerja y a ellas nos dirigimos. Franqueada la entrada, se nos muestra una pequeña sala subterránea, en la cual se exponen restos prehistóricos. Seguimos adelante y, al fondo, vemos un beque; miramos en él y... nos quedamos pasmados, sorprendidos y petrificados. Allí, lo maravilloso por excelencia, la belleza elevada a un grado infinito. No hay palabras, estimado lector, para expresarlo. A mi parecer, no se han creado expresiones con las cuales se pueda reflejar con la sinceridad merecida la magnificencia, majestuosidad y grandiosidad de todo el recinto. Color, lux, forma, música, escultura, arquitectura, etc., allí concurren. Nunca nosotros hubiésemos imaginado ni por un momento la belleza millonaria encerrada allí por los siglos.

Visitamos los amplios recintos, siempre atentos a la voz del guía que nos acompaña por todo el ámbito. La imaginación se recrea en las escultóricas formas diseñadas por la Naturaleza; así, en el salón de los fan-

tas parecen verse figuras donde en realidad no las hay. La bóveda, poblada de murciélagos, aparecía engalanada de color, y las estalactitas y estalagmitas seguían su marcha ascendente y descendente en medio de gotas creadoras.

Terminada esta nuestra primera visita del viaje, entrada ya la noche, continuamos ruta hacia Málaga. Al llegar a Málaga, nuestra primera impresión fue buena. Recibidas instrucciones, nos dispusimos al paseo, adquiriendo algunas postales para obsequiar a la familia, dándoles nuestro saludo desde Málaga «la cantora».

En el nocturno malagueño pudimos ver la Catedral, el puerto, las calles, fuentes y plazas propias de una capital moderna. Salvado el pequeño bache que supuso el alojamiento, cada uno dispuso sus cosas de tal manera que todo quedó bien.

Aquella noche tuvimos el gusto de conocer al poeta malagueño don Pepe Mena, dueño del hotel donde nos hospedábamos nueve excursionistas. Bajo la luz de la luna, don Pepe nos recitó unas poesías inéditas y dedicadas a él por su buen amigo y poeta Federico García Lorca; y una cuarteta que le dedicó el poeta Pemán, que dice así:

«Quien Málaga visitó
y no vio a Pepe Mena,
buena sopa comió,
pero sin hierbabuena.»

Nos habló también de las costumbres andaluzas, y nos contó anécdotas con tal gracia y salero, que no deseábamos que llegase el final de su conversación tan amena.

Por la mañana del día siguiente, domingo, oímos Misa en la Catedral, recorriendo después la Málaga en día soleado. Más tarde nos dirigimos a la alcazaba mora. En su interior recorrimos las dependencias, y de ellas pudimos sacar en conclusión que la alcazaba era bastante distinta de la Alhambra de Granada; dos estilos y dos momentos diferentes. Seguimos viendo la capital antes de la comida. Una vez en ella, que se celebra en el hotel antes mencionado, el ambiente es alegre, soleado y con magníficas vistas al mar. La comida se ofreció espléndida y en los postres se recibieron las debidas indicaciones; de nuevo nos dispusimos al viaje, despidiéndonos de la capital del boquerón, de la cual nos quedó un grato recuerdo.

Dejando atrás la costa, nos adentramos en el corazón de Andalucía, y mientras, cantamos y reímos. Las dehesas y los olivares desfilan interminables hasta llegar a Antequera. Allí bajamos del coche y caminamos hacia la cueva de Menga, que se encuentra

cerca de la carretera general. Don Miguel toma el uso de la palabra, relatando hechos prehistóricos y origen de esta cueva. Dentro podemos ver los grandes bloques de piedra de la galería. En belleza poco ofrece esta cueva, aunque sí vale mucho como monumento conmemorativo de tiempos remotos y es digno de ser estudiado.

A Sevilla llegamos ya de noche, debido al mal estado de la carretera. Nuestra expedición se dirigió a la Giralda, donde debía estar el punto de concentración en todo momento. Después de la cena recorrimos parte de Sevilla hasta altas horas de la noche. A la mañana siguiente el día apareció nublado completamente; incluso la altanera Giralda apareció cubierta de una espesa y densa niebla. Pese a todo, marchamos sobre la capital, visitando la Catedral, la plaza de toros de la Maestranza, el puente de Triana y calles circundantes.

A las once, desayuno y concentración. Desde allí nos dirigimos al Archivo de Indias. En el interior, una señorita, toda gentileza, explicó con todo detalle los caracteres y el porqué de los documentos, cartas y libros, los cuales reflejan los primeros viajes de Colón, Balboa, Elcano y otros tantos descubridores y conquistadores que ofrecieron a España nuevos mundos. Aquella visita tuvo interés para nosotros, y la seguimos con gran atención.

Poco después nos dirigimos al Alcázar. Ya en el interior, fuimos conducidos por un cicerone, que nos explicó al dedillo la magnificencia árabe-renacentista que se encierra tras de sus muros. Recorrimos las distintas dependencias, admirando salones, patios, tapices, etc. Vista la parte interior, paseamos por los bellísimos y graciosos jardines. En ellos, la profusión y el color en un ambiente cargado de hermosura y vegetación hacían sentirse felices. En este palacio, nos añadieron, han veraneado todos los reyes de las dos dinastías; incluso, últimamente, lo habita en sus visitas a Sevilla el Generalísimo Franco.

Acabados los reales sitios, nos dispusimos a la comida, que se celebró en el S. E. U. Por la tarde, soleada, paseamos por Sevilla, donde la alegría parece reinar en sus gentes y costumbres. Unos, en coches de mulas, y otros, en el de San Fernando, recorrimos y vimos la Giralda, el barrio de Santa Cruz, jardines de Murillo, explanada de la Feria, paseo del Cid, plaza de España, estación de autobuses, barrio de la Macarena, parque de María Luisa, Torre del Oro, puente y barrio de Triana, barrio de los Remedios; y algunos también, fuera de programa, la Universidad Laboral «José Antonio Primo de Rivera». To-

da la tarde fue de un optimismo desbordante, gozo y bienestar por parte de todos, ya que se sentían como nunca se hubiesen sentido, rodeados de tanta fantasía.

Al día siguiente, a las siete de la mañana, marchamos hacia Granada; el paisaje no ofreció variantes, ya que volvimos sobre los pasos hasta Antequera, pasando por la tierra de los mejores mantedados del mundo, Estepa. Hacia media mañana llegamos al empalme de Archidona, donde bajamos para tomar un refresco para apaciguar el inmenso calor. Lamiendo de nuevo el asfalto, el coro entró en función, como siempre. Aquella mañana se interpretaron jotas y sardanas, minuets y oberturas clásicas. Llegado el mediodía arribamos a Granada.

Antes de la comida, que se celebró en el Hogar del Productor, dimos algunas vueltas por la capital, a fin de ver cosas y caras nuevas. Por la tarde entramos en las calles más estrechas de Granada, las más típicas, «La Alcaicería», donde pudimos darnos cuenta del ambiente y costumbre musulmanas españolas. Más tarde, alrededor de las cinco, comenzamos a subir entre las alamedas que conducen a la Alhambra. El agua, impetuosa, bajaba sobre las sendillas frescas y lozanas, dando al ambiente una exuberancia inigualable. Acariciados por la soñadora música del cantor jardín, pasamos la puerta de la Justicia y fuimos a parar a la plaza de los Aljibes. A un lado, el palacio, conocido de todos, de Carlos V; por otro, la puertecilla que indica la entrada a aquel segundo paraíso. En el interior nos preguntamos: ¿Qué español no sueña con esta maravilla? En el patio de los Leones, en la sala de la Justicia, en la de las Dos Hermanas, en la de los Abencerrajes, Arrayanes, Lindaraja y Mirador de la Reina, se vive como en un sueño, en una creación de la imaginación oriental. Todos fuimos manifestando nuestro vivo interés por artesonados, yeserías, ventanucas, aljimeces, arquillos, celosías, surtidores y alisares. Las inscripciones repetían por todos lados el mismo versículo del Corán: «Sólo Alá es Dios, y Mahoma, su Profeta», que aparece en todas las construcciones. Después visitamos la sala de los secretos, los baños y, por último, los jardines, embellecidos siempre por poesía y romanticismo; los que inspiraron a Zorrilla:

«Tengo un palacio en Granada,
tengo jardines y flores,
tengo una fuente dorada,
con más de cien surtidores...»

Acabado el recorrido alhambrino, bajamos a la ciudad. En ella pasamos y visitamos a la

Patrona, Nuestra Señora de las Angustias, desde donde fuimos a la Catedral para oír Misa. Por la noche recorrimos Puerta Real, Gran Vía, Reyes Católicos y Fuente Monumental, Granada, hundida en el sopor de la noche, silenciosa, con luces de misterio en sus calles y plazas..., envuelta en un ambiente único de gracia y poesía..., la ciudad de la emoción... Granada, la de los soñadores y enamorados...

Por la madrugada emprendimos el regreso con un nudillo en la garganta propio de estas ocasiones. Pues siempre lo bueno es pasajero, pero no hay que desfallecer. Si Dios quiere, el año próximo buscaremos un nuevo tema español, el que sea, y contra viento y marea llevaremos a buen fin nuestro empeño. Sólo nos espera un año más con ansias de trabajo y de nuevo nos lanzaremos por estos mundos de España llenos de una belleza esplendorosa.

El Sr. Director de la excursión nos felicitó a todos por el buen comportamiento y por no haber dado lugar para un solo reproche. Todos nos habíamos mostrado con el espíritu de camaradería y compañerismo propios de los trabajadores españoles, y por tanto también de los estudiantes-productores murcianos. ¡Viva Murcia!

MUCHAS GRACIAS.—Junto con el recuerdo de la excursión queda en nosotros el agradecimiento por todas las ayudas recibidas. Así, para el Excmo. Ayuntamiento, Excelentísimo Sr. Obispo, Instituto y casas comerciales, principalmente «Cofnac Fundador» y «Cofnac Soberano».

EXCURSION A MAZARRON

Con el deseo de ofrecer de algún modo un acto de despedida a D. Miguel Golobardes Vila, Catedrático de Griego del Instituto «Alfonso X el Sabio» y Profesor de Geografía de los Estudios Nocturnos de Bachillerato, se organizó una excursión a la playa de Mazarrón. De ella formaron parte cincuenta excursionistas, entre alumnos, familiares, amigos y patronos.

A las ocho de la mañana, ya en el coché, antes de la salida, se hizo entrega a D. Miguel de un pergamino con las firmas de sus alumnos del Nocturno. Hizo uso de la palabra un miembro de la Comisión organizadora, quien en tono emocionado explicó la significación del acto. Don Miguel contestó mostrando su agradecimiento y manifestando sus mejores deseos para que puedan ver resueltas con éxito sus aspiraciones los alumnos del Nocturno.

El día aparecía despejado y nos pusimos en marcha entre alegría y jolgorio por los caminos de Librilla y Totana, camino de Mazarrón. Llegamos a la playa alrededor de las diez.

La jornada transcurrió animada, sin incidentes, casi siempre en remojo. En los intervalos nos dedicamos al fútbol, pillaos, etc. La comida se celebró entre una y dos, unos con una puella, otros con las provisiones de sus mechinas.

Por la tarde hubo una dispersión por playas y acantilados, deseos de oxígeno y de contemplar la belleza del paisaje y de la resaca al estrellarse las olas contra las rocas.

Por fin, otro baño, y a las seis y media, de la playa a la población de Mazarrón para oír la misa de las siete. Y a continuación seguimos hacia Murcia, a donde llegamos a las nueve y media de la noche.

. . .

El pergamino ofrecido a D. Miguel dice así: «En homenaje-despedida a D. Miguel Galobardes, con todo el afecto y gratitud de los alumnos nocturnos de Bachillerato de Murcia. El nos hizo sentir amor y compañerismo.» (En la parte superior, dibujado el sello del Instituto).—A. S.

***** * * **Guías y Cuadernos Didácticos de Ciencias Naturales** * * *****

	Ptas.
1. <i>Metodología de las Ciencias Naturales</i> , por Carlos Vidal Box	230,—
2. <i>Flora básica</i> , por Emilio Guinea	350,—
3. <i>Claves botánicas</i> , por Emilio Guinea. (En prensa.)	
4. <i>Ciencias Naturales</i> . (Agotado.)	
5. <i>Ciencias Naturales</i> (Prácticas de Anatomía y Geología. Temas para el ejercicio práctico de Exámenes de Grado)	5,—
6. <i>Ciencias Naturales</i> (Prácticas de Bioquímica, Ecología animal y vegetal, Micrografía y Microscopía, Botánica y Zoología)	5,—
7. <i>Una lección de Geología en el campo</i> , por C. Vidal Box ...	5,—
8. <i>Estudio del medio biológico natural</i> . Modernas orientaciones en la Metodología de las Ciencias Naturales, por C. Vidal Box	7,—
9. <i>Los micromodelos biológicos</i> , por C. Vidal Box. (En prensa.)	

PUBLICACIONES DE LA REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

Atocha. 81 2 °

MADRID (12)
